

Lo arbitrario del placer: dos apuestas por la ligereza

Nora de la Cruz

La ausencia de pretensiones puede ser muy refrescante. Eso fue un aliciente para leer dos libros que se declaran, en sendas notas explicatorias, ligeros. No aspiran a la definitividad ni a la hondura, no buscan más que reunir lo grato y ofrecerlo como un ramillete. Se trata de *Arbitraria: antología de poesía y ensayo*, de varios autores (veinticuatro en total), y *Los placeres y los días*, un conjunto de crónicas y ensayos de Alma Guillermoprieto. Ambos son propuestas de editoriales independientes: la naciente Antílope y la ya reconocida Almadía. Para ser coherente con esta intención, me acerco a estos libros con la misma actitud: abandono un poco del rigor y busco el esparcimiento. Después de todo, ¿qué hay más tentador, menos solemne, que la promesa del placer?

De lo diverso en cercanía

Lo primero que llama la atención de *Arbitraria* es el diseño, y lo segundo, la sinceridad con la que los editores presentan, desde el título, el conjunto de doce ensayos y doce poemas como una aglomeración azarosa. Los textos se eligieron por su “rareza o encanto”, dice el prólogo, y esto pudiera sonar a que quien editó hizo una selección de favoritos y decidió reunirlos. Esto explicaría la presencia de textos previamente publicados, pero no de los inéditos. Parece más honesto decir que se reunió a ciertos autores (¿por su rareza o encanto?), muy probablemente por afinidades personales, como suele suceder.

El índice parece prometedor de entrada: nombres conocidos de autores que van poco a poco solidificando su prestigio. Algunos más conocidos que otros, claro está; la gran mayoría con algún tipo de reconocimiento (premios, becas). Personalmente, esperaba encontrar en el libro textos nuevos de autores que ya había leído y me entusiasman, y conocer autores más o menos afines que pudieran interesarme. Esto

ocurrió sólo parcialmente, puesto que casi todos los autores de quienes esperaba una novedad (Juana Adcock, Xitlalitl Rodríguez Mendoza, Pablo Molinet, Sara Uribe, Sergio Loo) entregaron textos previamente publicados, no necesariamente los más destacables de su producción. Pero, por otra parte, sí pude encontrar textos que me gustaron de autores que conocía poco, como Guillermo Espinosa Estrada, Alejandro Albarrán, Penélope Córdova, Óscar de Pablo, Edgar Yépez y Mariana Oliver. Hallé también autores a quienes espero leer más, como Erik Alonso, Luis Flores Romero y Alejandro Merlín. Todos estos hallazgos fueron los que salvaron mi experiencia del libro, que es en general irregular, debido sobre todo a algunas notas disonantes en las que prefiero no abundar: textos que por momentos abusan de la buena voluntad del lector (los menos, eso sí). Lo cierto es que la antología es un muy loable intento por dar mayor difusión a los géneros más maltratados por la industria editorial. También es verdad que *Arbitraria* ofrece, sin querer, recurrencias interesantes: el interés por rescatar del anonimato a las víctimas de la violencia; la observación de la familia y la casa infantil como el misterio supremo; el humor como tema y como recurso; la indagación en la antigüedad clásica, la poesía norteamericana y las teorías culturales posmodernas, por mencionar las más evidentes. En estas coincidencias se revela el carácter, tal vez no de una generación (ese término siempre es lábil), pero sí de un conjunto sobresaliente de escritores mexicanos contemporáneos: una muestra de nuestro contexto y su literatura.

La espuma de los días

“Si la vida fuera siempre terrible, nadie la querría vivir”, dice Alma Guillermoprieto en la nota final de *Los placeres y los días*, conjunto de ensayos y crónicas reunidos en torno a sus aficiones: la comida, la música, el baile, el humor. Este tomo,


que comparte título con un libro de Proust, igualmente breve, está compuesto por ocho textos, todos publicados previamente en revistas como *Nexos*, *National Geographic* y *New York Review of Books*. Al ser Guillermoprieto un referente del periodismo narrativo, el libro parecía una apuesta segura. Perdí de vista, tal vez, que en torno al placer nunca existe la seguridad.

El primer texto del tomo es un ensayo breve, “El nuevo siglo”, acerca de la tecnología y su relación con el placer, en este caso el de comer; aunque el sentido del humor y el oficio son evidentes, es el menos sólido del libro. Le siguen dos crónicas: “Las cholitas luchadoras de Bolivia” y “Celia Cruz”, mucho más logradas pero ninguna particularmente aguda o novedosa. Con el cuarto texto, un ensayo sobre Toulouse-Lautrec, el libro comienza a ganar personalidad. A partir de ese momento, con “Tango” y “Las harinas”, crónica y ensayo respectivamente, comienzan a ser más notorios el oficio de Alma Guillermoprieto, su capacidad de observación, su sentido del humor y su encanto. Puede decirse que a partir de su núcleo el libro comienza a ser disfrutable.

Es una decisión arriesgada (o confiada) de parte de la autora el haber dejado para el final las dos crónicas más contundentes de la colección. “Buena Vista Social Club” se percibe desde el inicio como una pieza escrita con atrevimiento y suficiencia: se nota a la autora confiada en el tema y convencida de su perspectiva. Un ejemplo de esto es su comparación del álbum *Buena Vista Social Club* con el *Sgt. Pepper*, de The Beatles, un juicio osado, que ella defiende con tanto donaire que

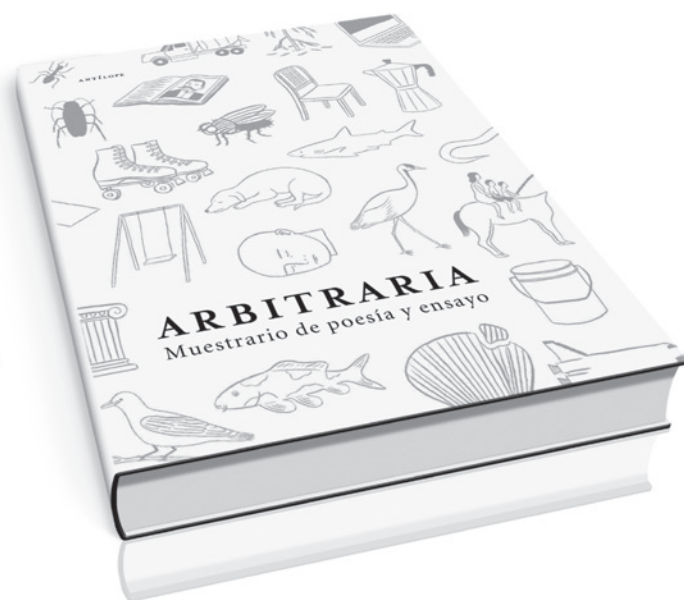
de él brota la chispa que mueve el resto de su escrito, el cual se solaza en una visión personal de Cuba y su música. Es claro que la mejoría radica en que la identidad de la autora está poderosamente entrelazada en estos textos finales. Más que ser una simple observadora, se convierte en un medio, en una interfaz entre nosotros y una realidad vívida y deleitable.

Lo mismo sucede en “Diana Kennedy. La abanderada de la cocina mexicana”, que sirve como colofón al libro. Se trata de un perfil logradísimo de la mujer británica que fundó, a decir de Guillermoprieto, la antropología de la gastronomía mexicana. La relación de la autora con la comida y la escritura, con México y Estados Unidos, le permiten ser una observadora fina y elocuente de la travesía emprendida por Kennedy. En esta pieza, Guillermoprieto luce todos sus recursos, que no son pocos, entre ellos el carisma para presentar a un personaje, y entrega una crónica entrañable del legado de una mujer, pero también de un país, su identidad, sus apremiantes problemas y su generosa cocina.

Al final, la autora decide explicarnos en una nota la selección y el orden de los textos que forman el libro. Afirma que sus intenciones eran la sencillez, la brevedad y la ligereza. Pero en esta nota, ella concluye lo mismo que acabo de exponer, lo cual me llevó a preguntarme si algo justifica haber incluido piezas que uno reconoce débiles (¿es todo placer un capricho, o viceversa?). El resultado es, tristemente, un libro irregular, en el que al final llega el deleite prometido, aunque precedido de la decepción y el desconcierto. 



Los placeres y los días
Alma Guillermoprieto
México, Almadía, 2015, 139 pp.



Arbitraria. Muestrario de poesía y ensayo
VV. AA., México, Antílope, 2015, 190 pp.